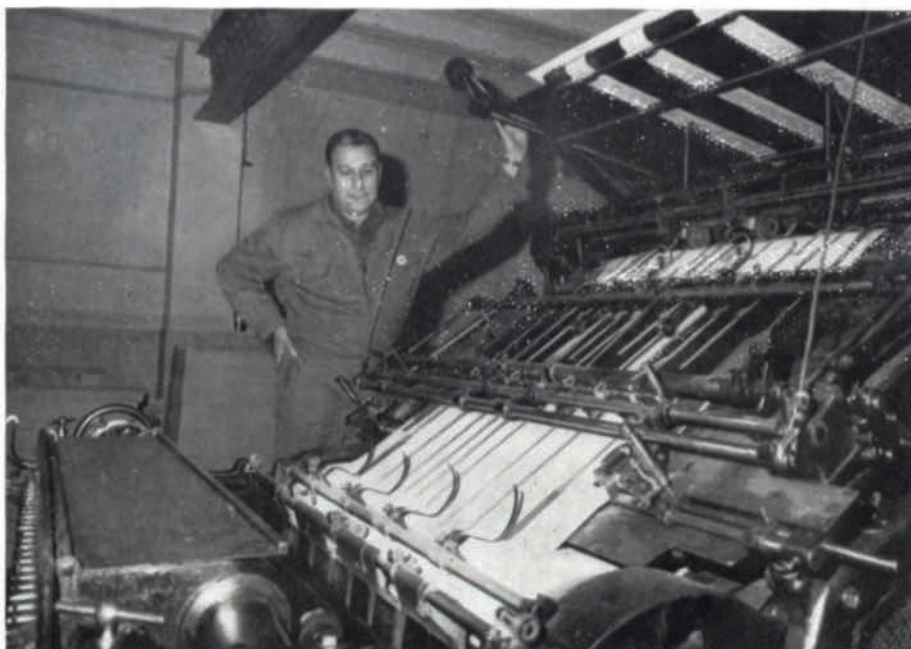


# EL PRIMER DÍA

## GINÉS RODRIGUEZ GARCIA



Estamos en nuestra sección de Máquinas, de Mora la Nueva. Reina la actividad por todas partes, con música de fondo de motores. Tenemos ante nosotros a don Ginés Rodríguez García, regente de dicha Sección. Nos recibe con la cordialidad que ya es proverbial en él, y nosotros le pedimos que nos hable de un día, del día en que se incorporó a la Empresa.

—¿El primer día? —nos responde, sonriente—. Pues fue un día de mayo del año... ¡1926!

Advierte nuestro asombro, y se apresura a añadir:

—Sí, me considero el operario profesional más antiguo. Tengo ya sesenta años...

Aumenta nuestro asombro. Nada en él, ni su jovialidad ni su aspecto físico, hacen presumir esa edad. Nos cuesta admitirlo, pero es cierto. Después de este paréntesis, volvemos a tiempos lejanos...

—Yo entré aquí ganando once pesetas diarias, que era entonces un sueldo más que aceptable. La primera máqui-

na que tuvimos fue una «Marinoni». Luego llegó la «Planeta», que aún utilizamos.

Y nos la muestra. Está en el mismo sitio y sigue funcionando.

—¿Qué revistas aparecían en aquellas fechas? —preguntamos.

—Hacíamos «Pulgarcito», «Colorín», «Shirley Temple». Editábamos también cantares populares, las obras de Dumas en ediciones económicas, la colección de novelas Tabú, en fascículos semanales...

—¿Cuál fue su impresión al llegar aquí?

—Yo había solicitado prestar mis servicios en esta Empresa, de modo que ya sabía que iba a estar bien. Recuerdo que me sorprendió mucho la tranquilidad que entonces había aquí. Esto eran las afueras de Barcelona, con contadas edificaciones. El aire era puro. Cuando salía del trabajo, me iba bajo los pinos a hacer ejercicio físico. Se respiraba muy bien y se tenía la impresión de estar muy lejos de la ciudad.

Alguien nos dice que don Ginés ha practicado con gran constancia la natación, y que siempre ha sido un entusiasta de la cultura física. Lo hubiéramos adivinado aunque no nos lo hubieran dicho; se refleja en él la seriedad y esa sana alegría que trae consigo el deporte.

—Venga por aquí —nos dice—. Le mostraré las máquinas.

Recorremos la sección, atendiendo a las explicaciones que nos va dando. El ritmo del cotidiano quehacer no cesa, las palabras de nuestro acompañante nos descubren las máquinas con precisión y con cariño. No hay secretos para él.

Han pasado muchos años desde aquel primer día de un mes de mayo. Es probable que don Ginés Rodríguez ya no practique el deporte. Pero, desde entonces, sigue entregado con verdadero espíritu deportivo a su trabajo.

Y ha conquistado el título de campeón.

A. T.

# Chismorreos

*"Nosotros" es siempre una sorpresa. Si, porque cuando uno menos se lo piensa, aparece la revista. Como aquel refrán de la liebre...*

*Y ya que estamos de refranes, vaya otro ahora: "Departamento sin planing no es departamento". Que es el que priva en toda la Editorial.*

*Son tantos millares las cartas que se reciben de Mundo Juvenil y del Telecolor, que cada mañana hay que*

*acudir al Apartado de Correos, con unos sacos enormes para recogerlas.*

*Proponemos para el próximo invierno un sistema de calefacción que se alimente a base de correspondencia. Es muy sencillo: se organizan concursos, vales, premios, etc. Y ya tenemos materia prima para hacer funcionar unas calderas especiales, cada día...*

*Por cierto, que al pobre cartero de Camps y Fabrés, que también trae*

*grandes cantidades de cartas, no le hacen ninguna gracia nuestros concursos o vales para obtener revistas gratis. Va a presentar la dimisión.*

*Concurso Fotográfico en Belgraf. Esta vez con el tema "flores". Ahora comprendo porque aquel señor productor en Belgraf, casado, por más señas, iba camino de su casa con un gran ramo de flores... ¡Y yo que creí que eran para regalar a su esposa! Y lo que quería era... fotografiarlas.*

*El día que se establezcan premios de puntualidad en los comedores, sabemos de un departamento — en*